

El club de la felicidad

VÍCTOR M. ROMERO

Que un alicantino escriba de la buena vida de su provincia puede resultar pretencioso y tendencioso. Lo mismo resultaría de un madrileño que resaltara las delicias de su Madrid o de un salmantino que recorriera el patrimonio histórico y cultural de la provincia que le da el gentilicio. Por ello, para hablar de la cultura del bienestar que destila Alicante hay que situar, por delante de todo, un dato encima de la mesa: 299.948 extranjeros de la Unión Europea, Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza están empadronados en esta provincia. O, lo que es lo mismo: 299.948 extranjeros de régimen comunitario han decidido vivir, sino trasladar su primera residencia, la mayor parte del año en Alicante sin más ánimo que el de disfrutar de su tiempo libre y de ocio.

No son pocos. De hecho, son muchos más los que, atraídos por los placeres de Alicante, han decidido poner tierra por medio y alejarse de su lugar de origen. Al menos por un tiempo. Y sí al residente extranjero sumamos el turista nacional con inmuebles en la provincia – turismo de segunda residencia – nos encontramos con que Alicante es la provincia española con el mayor porcentaje de segunda residencia de España y con la mitad de la oferta existente en la Comunidad Valenciana. Tanto atracción debe tener un porque.

El propio hogar del extranjero

El denominado turismo residencial, configurado por personas que en su mayoría son mayores de 50 años prejubilados, jubilados y pensionistas, es el que conoce, mejor que nadie, los valores de una tierra de encuentro. Una tierra que ya ha asumido como propia. Objeto de investigaciones y estudios, el turismo residencial de Alicante ha evolucionado a lo largo de los años. La zona donde se han ido ubicando los extranjeros también ha ido cambiando: desde el litoral, en una no tan lejana década de los 70 protagonizada por la colonia alemana, hasta el interior, destino de moda en la actualidad y cuya principal zona emisora es Gran Bretaña.

Sin embargo, independientemente de la ubicación de la vivienda, los valores de atracción que la provincia de Alicante ejerce sobre esta población han sido, y son, el clima, el relativo bajo coste de vida, la imagen y la gente autóctona. Son demasiados atractivos para rechazar. Demasiado cautivadores. Son demasiadas ventajas frente al estrés y el elevado nivel de vida de sus países natales.

No obstante, el bienestar que busca el turista residencial no se puede minimizar al clima y a las buenas temperaturas. Son determinantes. Por supuesto. Pero la doctora en Sociología Raquel Huete de la Universidad de Alicante y autora del libro «Turistas que llegan para quedar. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial» constata que «cuando se habla de calidad de vida (...) se asocia al concepto de paz, gente agradable, tomar algo en una terraza, la siesta, la fiesta, la vida cotidiana relajada, el sol, la playa y los paseos al aire libre».

Es, en definitiva, la vida mediterránea de la calle, la del sentir, la del hablar sin techos ni paredes. Esa es la que buscan los que vienen de fuera. El ejemplo más palpable de esta situación es que, al contrario de lo que se puede pensar, la opción más practicada por estos turistas no es ir a la playa: es comprar en mercadillos.

Por zonas de acogida, en el litoral destaca la presencia de los municipios de Dénia, Benidorm, Santa Pola y Torrevieja, mientras que Pedreguer, La Nucia, Rojales y San Fulgencio son localidades que han crecido en la zona prelitoral. Son áreas que han tenido un gran empuje en los últimos años por su cercanía al mar, su desmasificación y

su bajo coste. Sin ir más lejos, Pedreguer casi ha duplicado su población europea en los últimos años y San Fulgencio la ha cuadruplicado.

Sin embargo, es la zona del interior la que está en auge en la actualidad. Las promociones inmobiliarias en municipios como Aspe, Castalla u Hondón de los Frailes se están multiplicando. Uno de los motivos puede ser, según apunta la profesora Raquel Huete, que «en muchas personas ha brotado una nostalgia por estilos de vida y paisajes de antaño, a veces reales, a veces imaginados, que ha contribuido al surgimiento de nuevas formas de turismo, por ejemplo el turismo rural, y también ha influido en el aumento de las migraciones por motivos residenciales».

Una provincia por descubrir

Lo que marca a Alicante es su variedad geográfica. Una riqueza territorial que permite al que llega experimentar la sensación de la autenticidad. De ser el primero en descubrir un barrio, un municipio o un paisaje. Le ocurre a los de aquí también. Cada salida a la provincia supone una experiencia nueva. En caso contrario, ¿Por qué los residentes de países con mayor Índice de Desarrollo Humano como Gran Bretaña (18), Alemania (21) o Noruega (1) deciden instalarse en la provincia de Alicante?

Pues porque Alicante, como sugieren los expertos Juan Carlos de Pablos, Yago Gómez y Nuria Pascual, ofrece la posibilidad de «controlar la propia vida, el medio en el que ésta se desenvuelve y el conjunto de circunstancias que rodean la propia existencia». Esta calidad de vida está relacionada con los amigos, la buena relación con los vecinos y con la realización de actividades de ocio, culturales y deportivas al aire libre. Y es aquí, dónde entra el papel de la administración local y la empresa privada: la integración de los residentes extranjeros.

Desde el punto de vista empresarial, la existencia de este nuevo poblador ha abierto áreas de negocio en las economías locales: campos de golf, tiendas de alimentación, restauración u ocio activo son algunas de las desarrolladas en los últimos años. Desde la administración local, son numerosos los esfuerzos realizados para lograr la integración de estos habitantes, su empadronamiento en los municipios para que éstos, además de contribuir con sus impuestos, se aprovechen de la oferta lúdica, cultural y de ocio ofertada por los ayuntamientos.

En cuanto a la oferta cultural, por poner sólo un ejemplo, l'Alfàs del Pi ha puesto en funcionamiento la Fundación Frax, cuya sede y oferta cultural ya se han situado a los pocos meses a la vanguardia de la Comunidad Valenciana y de España. Las actividades previstas para los próximos meses auguran una importante cantidad de exposiciones, conferencias y ciclos culturales de los que la población europea residente en el municipio y en la comarca podrá beneficiarse. En lo que se refiere a campos de golf, Alicante tiene en la actualidad una oferta de 14 campos de golf distribuidos por toda la provincia.

A todo ello hay que sumar la oferta en materia de infraestructuras y de servicios existente en la provincia alicantina. Sin ella, la llegada de los turistas hubiera sido imposible. Una de las ramas más importantes es la del aeropuerto de El Altet y la proliferación de las líneas de bajo coste que, por su relación precio y frecuencia (y aumento de conexiones en Europa), han permitido que millones de turistas repitan varias veces al año, lo que es un factor decisivo para tomar la decisión de comprar una vivienda en España. Lo mismo puede decirse del turista nacional.

Turismo de salud

Y, además, está la atención sanitaria existente en España. Un cuidado que ha dado lugar al surgimiento del denominado «turismo de salud» de la Costa Blanca. Esta garantía de atención sanitaria también juega un papel importante en una zona, la mediterránea, donde, según los extranjeros residentes en la provincia consultados por Raquel Huete en su libro «Turistas que llegan para quedar. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial» dos de cada tres consideran que el clima mediterráneo beneficia su estado de salud.

Es la vuelta, o el mantenimiento, del turismo de balneario surgido en el siglo XIX. Un turismo de salud atractivo para el de fuera pero que también es una hipoteca para los de dentro por el gasto y resentimiento que genera en equipamientos y dotaciones sanitarios, sobre todo, en las zonas con alta densidad de extranjeros jubilados. Nos encontramos, por tanto, ante uno de los retos para que el Estado del Bienestar no recaiga en unos pocos. Estamos, por tanto, ante uno de los desafíos fiscales más importantes para la región mediterránea en los próximos años.



RAFA ARJONES

Los valores de atracción que la provincia ejerce han sido, y son, el clima, el relativo bajo coste de vida, la imagen y la gente

El turismo residencial llega en busca de calidad de vida asociada al concepto de paz, gente agradable, tomar algo en una terraza, la siesta, la fiesta, el sol, la playa y los paseos al aire libre



todos los colores del mediterráneo

